

(No 82.)

Pensées

BIBLIOTECA



Madrid. 10 de Octubre - 1873.

Lo peor, ser vanidoso
ó
niños y mariposas.

Comedia infantil
en un acto, original y en verso,
por

No hay quien sepa qué es saber
que en saber no se desvele.

- Alonso de Barros -



Interlocutores.

Faustino. }
Pablo. } Niños
Diego. }
Vicente. }

La accion se supone en cualquier pais cristiano.

Epoca actual.

Acto único.

Satio de un colegio de enseñanza. Bancos de piedra á los lados. Jardin practicable en el fondo. A la izquierda una puerta que conduce al interior del establecimiento. A la derecha un huerto cuajado de limoneros. — El dia empiera á declinar. Vense vagar varias mariposas á lo lejos.

Escena 1.^a

Siente. Pablo.

(Aquel sentado, este de pie).

Pab. Ahora sí que venir debes á jugar con los demás.

— Me desobedecerás lo mismo que el otro juéves?

— Habla. ¿ De tu terquedad

osarás hacer alarde
en juéves, con una tarde
que está diciendo "jugad".²

Vic. Te quisiera complacer,
mas... ¿qué quieres que te diga?
El correr me dá fatiga.

Tab. Bien; en lugar de correr,
allí, en el jardín sentado,
verás como el sol te presta
su encanto, desde la cresta
del montecillo arbolado.
Sus benéficos fulgores,
Vicente, á recibir vamos.

(Vicente se niega.)

Los niños necesitamos
mucho sol como las flores.
Lo dice así el Director;
no desoigas su consejo.

(Coje á Vicente de la mano y señala hácia el fondo)

¡Mira el Sol con su reflejo
cómo da vida a la flor!..

(Haciéndole prestar atención).

¿Oyes cantar la avecilla?

- Hoy, al toque de oración,
tendremos una función
religiosa en la capilla.

Mi abuelita muy gozosa
y haciéndome muchos mimos,
me dice cuando asistimos
a una función religiosa:

" De Dios la voz soberana
se oye en toda su grandera,
al contestar al que rezar
el órgano y la campana. "

- Ven. Esperándote tienes
a Diego, a Faustino, a Gloy...

Nic. Ya te he dicho que no voy.

Pat. ¿Y por qué rason no vienes?

Vii. Con Faustino no es prudente
que yo tenga el menor roce.

(Con petulancia).

Ya ves papa' si conoce
el mundo perfectamente.

No hay país donde él no vaya
en busca de empresas grandes.

Vio... las cimas de los Andes,
las crestas del Himalaya,
las Pirámides; ha visto
Roma que todo lo encierra,
y ha recorrido la tierra
bendita de Jesucristo.

De su memoria no escapa
ni el último lugarillo
del globo. Viene al dedillo
la geografía... y el mapa.

Cuando habla, calló y le escucho
sin que jamás me deslixe...

- Pues papá, que como el dice,
tiene mucho mundo...

Pab. (Interrumpiéndole) Mucho.
Es virconde del Perú.

Vic. Me dijo un día: "Vicente,
jamás te trates con gente
que sea ménos que tú."

Ya tú ves, Pablo, que no
cometeré el desatino
de rozarme con Faustino,
porque él es ménos que yo.

Pab. ¿Menos que tú? (Admirado).

Vic. Ya se ve.

Pab. ¿Tú eres mas que él?

Vic. Claro está.

Yo soy noble y rico...

Pab. Ya.

Vic. Y él es un pobrete.

Pab. ¿Y qué?

Vic. Yo tengo un palacio régio
y hallo en él cuanto imagino
mientras que es, ¡¡ pobre Faustino!
el más pobre del colegio.

Tab. ¡ Si!... El más pobre...! (con ironía).

Vic. (con altiver). Yo no miento.

Tab. ¿ Pobre? ¿ So tu altiver cree
cuando Faustino posee
un tesoro de talento?

Vic. Un tesoro? (con mofa)

Tab. Si, Vicente;
es el alumno mejor.
nos lo dice el Director
y tú sabes que él no mienta.
Cuando a Faustino le pases
delante, ya harás bastante.
Por ahora él va delante,
delante en todas las clases.
Faustino es listo.

Vic. (con soberbia). Muy listo,
sin que un ochavo le sobre.

Pab. No es un delito ser pobre:
tambien lo fue Jesucristo.

- La envidia, Vicente, hace
que tú seas maldiciente,
y sabes muy bien, Vicente,
que a' Dios eso no le place.

Vic. Siempre que a' Faustino escucho
distante de él me coloco.

- Yo soy mucho, él es muy poco,
y eso... ha de mirarse mucho.

(Pablo le mira compasivamente).

Mamá lo dice y de fijo
mi mamá no se equivoca.

Obedecerla me toca,
si no sería mal hijo.

Pab. Mi madre, al contrario, está...

Vic. ¿Que ^{es} eso de "madre," Pablo?

Aprende de mí que hablo
con finura. Di "mamá".

Pab. Siempre que del sueño en pos
mí plegaria al cielo va,
"Madre" digo, y no "mamá",
"madre" a la madre de Dios.

El nombre de "madre", calma
del corazón la honda queja;
lo pronuncia el labio... y deja
+ una música en el alma...!

Esa palabra, la única
que el labio al sueño revela,
me deja ver como vela
con su deslumbrante túnica,
plegadas las alas, pío,
extinguendo infernal odio,
el divino ángel custodio
en torno del lecho mío.

Déjame que cada día

diga "madre" con voz firme,
pues no podría dormirme
sin decirlo, no podría.

Xii. "Madre??" nombre empalagoso.
Se decía antiguamente.

Pab. Antiguo es el sol, Vicente,
y no hay nada tan hermoso.
"Madre", diré, sin variar
jamás la antigua costumbre...
- Jesús lo dijo en la cumbre
del Gólgota al espirar.

Xiii. (Mirando hacia el huerto)

+ Con Faustino viene Diego
siguiendo una mariposa
que vaga de rosa en rosa
todo el día sin sosiego.

Pab. ¿Qué buenos son!... - ¡Ya adivinas
a quién buscan, presumido?

Xiv. (Esquivando la conversacion).

Ten, que he de enseñarte un modo
que tengo de golondrinas.

(Se va por la derecha del fondo llevándose
a Pablo. Luego aparecen por el huerto
Faustino y Diego: este último persiguiendo
una mariposa blanca).

Escena 2.^a

Faustino. Diego.

Faus. Me enojare', te lo advierto,
y me haras desesperar,
si te empeñas en cazar
las mariposas del huerto.

¡Como con manos airadas
a molestarlas te atreves,
tan fáciles y tan leves,
tan tiernas y delicadas?

— Déjalas, porque me oprime
tanta crueldad el pecho.

Ningun daño ellas te han hecho

para maltratarlas.

Die. (Reflexionando). Dime:

temiendo lechos de rosas,

nardos, claveles y lilas,

¿porqué van tan intranquilas
vagando las mariposas?

¿Porqué cuando el sol desmaya

del mar al acento blando,

viene las olas rodando

hasta morir en la playa?

¿Porqué el viento lento y frío

agita la rama verde

y su gemido se pierde

allá... en el claustro sombrío?

¿Porqué cuando el mundo dora

del sol la que deja rubia

cae en el bosque una lluvia

de pájaros que enamora...

Y ¿porqué antes de que irradie

la brillante luz del día,
dá la fuente una armonía
que no la comprende nadie?

Fans. Murmura la clara fuente
y las avecillas cantan,
porque amorosas levantan
himnos al Omnipotente.

Cuando los rayos inciertos
del sol brillan en las lomas,
Se impregna el aire de aromas,
melodías y conciertos.

† Se abra el mar magestuoso,
y mientras la noche empieza,
toda la naturaleza
canta al todopoderoso.

Tras las armonías bellas
que el mar potente secunda,
la luna asoma, se inunda
el firmamento de estrellas...

y el misterioso lucero
pregona a' la noche umbria
que esta' el manto de Maria
cobijando al mundo entero.

Al alba abren presurosas
su cáliz las flores bellas...

Ocultanse las estrellas...

despiertan las mariposas...

(Señalando las que se ven vagar por el fondo).

y dímbas con su vaguedad

y su movimiento incierto,

cuéntante al que llora a' un muerto

algo de la eternidad!...

Dieg. Si?... (Después de una pausa)

Faus. (Con sencillez y convicción a' la par)

Apenas mi' hermana Rosa

dejó al nacer este suelo,

soné que subia al cielo

convertida en mariposa.

Las leves alas batía
de impulsos del aire blando;
y, el espacio atravesando,
subía, Diego...; subía!...

Al terminar su jornada,
(Con sentimiento y regocijo).

de frío las alas yertas,
besó las macizas puertas
de la celestial morada;
y cuando el Señor sagrado
le abrió la angélica hueste,
cayo en el manto celeste
de luceros tachonado.

(Llorando de pesar y de júbilo).

- et mi madre con placer
se lo contó al despertar
y... cesando de llorar...

(Se enjuga las lágrimas)

me dijo: " Bien puede ser. "

(Diego contempla pensativo las mariposas
que por el fondo siguen cruzando).

Son las estrellas tan bellas
y brillan tan silenciosas,
que quizas son mariposas
convertidas en estrellas. —

Desapareció el sombrío
velo de su hermosa tez
y añadió: — "El sueño, tal vez
sea verdad, hijo mio!"

Me dió un beso, sonrei,
abrazóme con contento
y me dijo: — "Oye este cuento
que de tu abuela aprendi'."

(La atención de Diego irá fijándose cada vez mas en la
relación de Faustino hasta que al terminar el siguiente
cuento, como cívico de aprenderlo, estará apoyado en el
hombro de su compañero mirándole de hito en hito.
Faustino recitará el cuento pausadam^{te} como recordando y con expresi-
vo acento).

Al mundo vino Felicia
a' ser el dulce consuelo
de un esposo y una esposa;
mas al verla tan hermosa,
fué cundiendo la noticia
de que era un ángel del cielo.

A contemplarla acudían
gentes de todas edades
al rededor de su cuna;
y así llegó, por fortuna
de los que la poseían,
a' cumplir seis navidades.

Donde fijaba sus huellas,
los canoros ruiseñores
enamorado, contaban
que a' su bellera aspiraban
la luna, el mar, las estrellas,
los cèfiro y las flores.

Del reino de los querubés
salir debió' aquella perla,
porque al declinar el día,
cuando todo en paz yacía,
las águilas y las nubes
descendían para verla.

Al cerrar la flor su broche
los juegos daba al olvido;
la oración era su gloria,
y añade además la historia
que á Felicia cierta noche
le habló el céfiro al oído.

Desde entonces la veía
orar ante un Crucifijo
su madre amorosa y bella,
sin que en la comarca aquella
nadie sepa todavía
lo que el céfiro le dijo.

Felicia se puso enferma:
su madre fue de ella en pos
y oyó a la niña con miedo
decirtez-queda, muy queda:
"Tal vez hoy mismo me duerma
para despertar con Dios."

Llora toda la comarca
por la madre que perdió
su mas preciado tesoro,
y esclaman todos a coro:
"Nos queda en la tierra el arca,
pero la joya... ya no!"

Todo era luto; y en tanto
que sollozaba y gemía
aquella madre amorosa,
una blanca mariposa
a enjugar su acerbo llanto
del empíreo descendía.

(Diego vuelve á fijarse en una de las mariposas que en torno vagan.)

¡Inesperada noticia!

La pobre madre leyó
en las alas de oro y nieve
de la mariposa leve:

“Es mariposa Felicia
del jardín en donde oró.”

.....

Cuando á engalarse empiezan
la violeta y la rosa
y el eco de viejos bronce
resuena en el pueblo, entonces
ancianos y niños, rezan
en pos de una mariposa.”

(Después de una pausa y viendo á Diego pensativo contemplando las mariposas, le pone la mano en el hombro y cambiando de tono le dice.)

¿Te gusta?

Dieg. (Con rivera) Sí. Cada día
me lo tienes que contar

porque lo quiero enseñar
después a una hermana mía.

Jos. (Vivamente)

¡Si! Es posible que mañana
me ausentes, Diego, de aquí!

Dieg. Pues; cómo enseñaré, di,
el cuento a Flora mi hermana?

Jos. Diego... (Secándose una lágrima)

Dieg. No me martirices...

No te irás.

Jos. (Bajando la voz) Si tu supieses!...

Dieg. Mira, amigo; si te fueses,
no seríamos felices;

porque el tiempo te diría
con sus días de luz llenos:

+ - "Diego te echó muy de menos
todas las horas del día."

Y como buenos hermanos,
los libros que aquí aprendí,

preguntándose por ti
Negarian á mis manos!

Y en vano tendria yo
mi rostro en la pared fijo
donde hoy pende el Crucifijo
que tu madre te entregó!

- En el colegio los dos
entramos el mismo día...

Si te fueses... (Transición) Oh! No habria
para... usted perdon de Dios.

(Movimiento de Faustino).

Fuera muy grande el agravio.

Faus. Dios te manda que perdones.

Dieg. El colegio no abandones. (Suplicante)

- ¿O es que te has vuelto sabio? (Utrómicamente)

Faus. Diego, no seas tan niño.

Dieg. (Algo ofendido y mirando á Faustino de pies á cabeza)

¡El hombre!... Vedle... qué grave!

(Transición marcada)

- ¡Y todavía no sabe
que significa... cariño!

Juan. (Como herido en lo mas hondo y con rapidez).

¿Que no se' que' significa?

Es... - lo se' perfectamente, -
una cosa que se siente
aquí dentro y no se explica.

(Con orgullo y llevándose la mano al corazón).

Dieg. Si lo sientes, no te irás. (Abrazándole).

Juan. Porque lo siento me voy.

(Pausa).

- ¿Pensas que no se' que estoy
en el colegio de mar?

Dieg. ¿Qué? (Sin comprenderte).

Juan. Lejos de casa ahora,
todo, todo me entristece,
porque... mi hermana padece
y mi pobre madre... llora!

Dieg. ¿Llora? ¿Quién la hace llorar?

- Di, quien.

Jans. Ya te lo diré. (Sin atreverse á ello)

Dieg. Cuenta. (Cogiéndole la mano cariñosamente).

Jans. Diego... yo no sé
si eso se debe contar.

Yo leí que uno confió
á cierto amigo un secreto
y este fue tan indiscreto
que el secreto divulgó.

Deplorando acción tan mala
el del secreto, decía:

- "La culpa es de quien lo fiá
y no de quien lo propala."

Le tendría gran cariño
al amigo el muy confiado...

- Si un hombre no es reservado
cómo podrá serlo un niño?

Dieg. ¿Quieres tú que me desmante?
En que hables tengo empeño.

Veris un hombre pequeño
mas formal que... un niño grande.

- Habla, que quiero saber
la causa de tu pesar.

Jaus. No te la quiero contar,
que te voy a entristecer.

Dieg. Entristecerme? ; creiste
con esa escusa engañarme?

+ - Al punto vas a contarme...

Jaus. Qué?

Dieg. Eso que te pone triste.

Jaus. Cuando fui a casa a pasar,

Diego, el día de mi santo,
vi con profundo pesar
verter a mi madre llanto
sin podersele enjugar.

(Bajando la voz ávido de no ser oído).

Dulcemente la abrazé;
besé su rostro sombrío;

- "¿qué tienes?" - le pregunté,
y me contestó: "¿por qué
quieres saberlo, hijo mío?"

Para aliviar tu pesar
a tu lado, madre, vengo.

- "Niño, inútil antelarlo,
porque tú el pesar que tengo
no lo puedes aliviar.

Si fueses hombre..." - añadió,
besándome con cariño.

Mi pecho se estreñeció...

Ah!... ¿Por qué no he de ser yo
un hombre en lugar de un niño?"

Doce años no más cuento;

no puedo reflexionar!... (Amargante).

- Pero en el corazón siento

algo que hace vibrar (con orgullo).

las cuerdas del sentimiento.

- "Niño eres para decir:

ese mal que te devora
sabré, madre, combatir..."

(Transición dramática).

¡Como si el niño que llora
no supiera qué es sentir!

Como si el alma de Rosa
dejando el celestial techo
en donde mora gozosa,
no descendiese a mi lecho
a decir regocijada:

"Por nuestra madre adorada
vierte lágrimas y ora,
que si un hijo vera y llora,
Dios de su madre se apiada."

Dieg. (Después de enjugar las lágrimas de Faustino y las suyas).

Acábanos de contar
qué causa tantos dolores
allá en tu materno hogar...

- pero por favor no llores,

que vas á hacerme llorar!.

Fans. Mi madre verdadera ha sido
de muchos bienes, y ahora
con un pleito que ha seguido
todo lo cree perdido
la desdichada Señora.

La voz de mi madre aun viene
á mi oído á resonar;
así pues, Diego, conviene
que ese pesar que ella tiene
yo se lo vaya á aliviar.

Dieg. Si, ¿cómo?

Fans. Este mediodía (Después de ver que nadie
escucha y sacando del bolsillo un borrador que leera:)

en una carta que he escrito
á mi madre, le decia:

- "Ei' ya sabes, madre mia,
" que yo te quiero infinito.
" Aquí no debo seguir.

" Soy pobre; he de buscar modo
" de que podamos vivir.
" Yo sé leer y escribir
" y amar a' Dios sobre todo.
" El Crucifijo sagrado
" que me diste para orar,
" facilmente me ha enseñado
" que nadie deja de amar
" al ver al Crucificado.

.....

" Antes de que tenga indicio
" de tu pobreza mi hermana,
" me hallarás, madre, propicio
" a' salir de aquí mañana
" para buscar un oficio."

Dieg. Oficio tñ'!

Jaus.

No te asombre
que trabajo a' buscar andes; "
pues si un libro de renombre "

dice que el trabajo es grande,
de un niño ha de hacer un hombre.
Ya adivina mi razon
que en la vida, breve soplo,
no es el oficio un borron,
porque fué el primer blason
de Jesucristo, el escoplo.

Dieg. No te iras. No lo consientes,
Faustino, nuestro cariño.

¡Taya un niño inconsecuente!... (Llorando)

Faus. No llores... ¡No seas niño!...

(Mirando hacia el huerto y dominándose).

Balla, que viene Vicente.

(Diego, lo mismo que Faustino, se afana en secar sus lágrimas
esforzándose en sonreír. Vicente seguido de Pablo, llega del huerto, goroso.).

Escena 3.^a

Vicente. Pablo. — Dichos.

Diego. (Vanidoso...) (Por Vicente).

Faus. (Por Vicente también) (Me da' lastima).

Vic. (Dirigiéndose a Diego y despreciando a Faustino)

Dos nidos tengo, dos nidos
en el terrado del muerto.

Dieg. ¿Tuyos?

Vic. Afijos, y bien míos.

Nadie se atreva a tocarlos.

Ni este, (sabelo) ni tu, ni... Faustino,
porque eso sería un hurto
y respetar es preciso
los mandamientos de Dios
que señala el Catecismo.

Faus. Buenas razones. - ¿Quién te ha dado
esos tiernos pajarillos?

Vic. La casualidad.

Faus. No son
entonces tuyos los nidos.

Vic. Vaya si lo son. Veamos
quién va a ser el atrevido
que los toque.

Taus. (Con intención a Vicente) Nadie.

Vic. (Con jactancia) Yo,
con... privilegio exclusivo.

Taus. Esos nidos que tú dices,
los han hecho con sus picos
las aves ricas de amor
para criar a sus hijos.

Pab. Bien, varón. (A Vicente).

Taus. Son dos madres
dueñas de esos edificios
donde entre píos amantes
y acaramelados trinos,
dejan granzas y vellones
desparramando cariño,
depositando calor
y haciendo con tierno ahineo
una música de besos
de aquel precioso ruido.
El cariño maternal

cobija á esos pajarillos,
y, alejados de su madre,
; se morirían de frío!...

Vic. ¿De frío ahora?... ¿Lo oísteis
compañeros? Cuando digo
que quiere saberlo todo
y nada sabe Faustino...

Faus. Si. El frío les mataría;
mas no el frío que sentimos
cuando desnuda los árboles
el crudo invierno sombrío,
+ no, no; el frío de la ausencia
que mató una vez á un niño!

Pab. ¿Cómo fue?

Faus. Cuando se hallaba
sobre la cuna dormido
una noche, lo robaron;
y al despertar intranquilo,
echó el infeliz de menos

el calor y los latidos
del corazón de su madre,
y sus besos, y sus ruidos,
y aquel celestial acento
que aun resonaba en su oído,
y ¡del cielo al buscarse fueron
luego la madre y el niño!..

(Transición dulce y expresiva).

Deja esos nidos, Vicente;
no son tuyos esos nidos.
Sin el calor de tu madre
a poco de haber nacido,
tú, Vicente, acaso hubieras
muerto!.. - Yo te lo suplico!..

(Casi de rodillas).

En paz en sus nidos deja
a esos tiernos pajarillos.
Vic. Ni tú, ni Pablo, ni Diego,
ni todos mis condiscípulos,

me mandan, ¡estas? Aquí
se ha de hacer el gusto ~~mis~~
todas las horas de asueto,
porque yo soy noble y rico
y puedo yo solo más
que vosotros reunidos.

Jans. Si tienes dinero, guárdalos,
que yo no los necesito.

Vic. (Riendo y mofándose de Faustino).
No los necesita, y lleva
los pantalones zurcidos...

Jans. Y eso ¿qué importa? Mi madre
me hizo aprender de corrido
este trozo de comedia
que está escribiendo mi tío:
(Declamando) "Jamás el lujo te veurra,
porque hay ente presumido
que a' truequez de ir bien vestido
dejá en cueros la vergüenza."

Conozco a' quien no conoce
al amigo que empobrecer
porque al fátuo le parece
de migrarse con su roce;
sin comprender el muy necio
que dejando al pobre a' un lado,
él y no el pobre, ha logrado
del mundo el mayor desprecio."

Nic. Parece que representes
en el teatro, Faustino.

- Dejémosles estar. (A los demás)

Tab. (Viendo llorar a Faustino) Las lágrimas
se le escapan hilo a' hilo.

Nic. Lloro de rabia porque él
es pobre y yo ostento un título.

Thus. No es verdad, no. Yo no lloro
de rabia como tú has dicho;
lloro porque... me da' lástima
un tonto tan presunido
como tú.

Nic.

5
¿Qué feo estás
llorando!... Mirad qué guiños
que hace. Ya puedes marcharte,
porque no somos amigos.

(Pasándose con aire de gran señor).

Yo me llamo el Montenegro
y he de conservar el brillo
de mi alcurmia no rozándome
contigo. (a Faustino). ¿Lo has entendido?

Faus. (Tratando de dominar su empujón).

+

Como quieras... como gustes,
señorito... lechuguino...

(Con entonación levantada).

No te empañaré la ropa
lustrosa de tu vestido!...

Cruel! (Tapándose la boca con el dorso de la mano
como arrepentido de lo que iba a decir, y volviéndose a los demás)

Diego... Pabro, ¿os quedaréis?

Dieg. Yo no, yo siempre contigo.

¿Porque eres pobre dejarte?

- Tambien fui pobre el Divino
Maestro. El padre Gimeno
muchas veces nos lo ha dicho,
añadiendo: "El que no ama
al pobre, de Dios no es digno."

- Vamos, Faustino, no llores,
que el llorar es de chiquillos.

Faust. (Disimulando y evitando las miradas de Vicente, el cual habla con Fabio).

No lloro.

Dieg. (Aparte a Faustino); Tú te figuras
que te va á echar don Jacinto
de aquí si tu madre deja
de satisfacer... No, chico.

Es el señor Director
muy bueno y caritativo.

Yo no quiero que te vayas,
porque yo te necesito.

(Aproximase en el brazo de Faustino y con toda la expresion del sentimiento).

Aquello que me has contado
de los pájaros y el río
y del calor que hay allí,
me parece que está escrito
en mi pecho...; Yo te quiero
como un hermano, lo mismo!

Jans. Yo también a ti, y a Pablo...

(Volviéndose a Vicente que le mira con altivez).

~~Y a usted también, señorito.~~

Dieg. ¿No le haces rencor? (Por Vicente).

Jans. (Con rapidez) ¿Yo
rencor? Eso fuera indigno.

Dios manda que no olvidemos
aquel precepto divino
que nos dice "ama a tu prójimo
como a ti," y yo... no lo olvido!

(Váase con Diego por la derecha del fondo. Pablo va a seguirle
algo conmovido, pero Faustino le indica que no deje solo
a Vicente que va al banco a sentarse.)

Escena 4.^a

Vicente. Pablo.

Pab. (Sin poder de vista á Faustino y acercándose á Vicente)
Se va llorando... Se sienta
en el banco de la fuente.

(Pausa).

¿No te dá penas, Vicente?

¿Su pesar no te atormenta?

Vic. Si antes que la amistad mia
la suya es, ve á consolarle. (Con acritud).

Yo no quiero ir á buscarte
porque... me rebajaría.

Pab. ¿Te rebajarías?

Vic. Vaya.

Pab. ¿Cómo lo sabes?

Vic. Lo sé.

En mi hermana, no sé porqué,
viño una vez con mi aya;
y cuando humilde á su lado

mi aya Francisca volvió,
mi hermana me dijo: "Yo
no me hubiera rebajado."

Tab. 2. Si? Pues mi madre, Vicente,
siempre que con alguien niño,
me dice: - "Pida usted, niño,
perdon inmediatamente."

Primero... siento afliccion...
pedir perdon no querria...

(Transicion).

¡Luego tengo una alegria
de haber pedido perdon!
Y para que se eternice
en mi memoria, Vicente,
sonriendo dulcemente
mi buena madre me dice:
"De arrepentimiento llena
la Magdalena lloró
y Dios su llanto secó"

y abrazó á la flagelada.²²
Me quedo meditando...

con un beso me acaricia,
y en él hallo... la delicia
de las delicias del mundo.

- Eh con Faustino reñiste
y él no te guarda rencor...

- Vicentico, hazme el favor
de llamarle, que está triste.

Obedece. El señor manda
que al triste se le consuele.

- Date prisa!... - ¡No te duele
su pesar? Llámale, anda.

(Acariciando á Vicente para persuadirle).

Mira que yo también peno
porque á Faustino me ignora...

(Después de una pausa con entonación severa)

Dicen que es querer ser malo
mas difícil que ser bueno.

La leccion muy deseandada
la que se da' al bueno, si.
Mira; a' ser bueno aprendi'
sin que me costare nada.

(Coje la mano de Vicente y le conduce al fondo señalando
hácia donde se marchó Faustino).

- Tú le ofendiste...

Vic. (Gritado). Yo!...

Pab. Si.

Vic. Me ha dicho que era... cruel.
Yo no necesito de él.

Pab. (Soltándole la mano).

Mi' él necesita de ti.

¡Encoroso!... Anda!... El reposo
nos has quitado a' los dos.

(Se dispone a marchar, pero despues de mirar hácia el
fondo con semblante compasivo, cambia de idea y vuelve
al lado de Vicente).

+ Mira que no quierez Dios

que seas tan rencoroso.

Vic. Elte ha ofendido.

Tab. (Con ingenuidad) No te azores;

perdonalez si faltó,

porque Jesus perdonó
a todos sus ofensores.

Esta fábula lo enseña:

"Por traer pan y calor
a tu choza el leñador,
corre al bosque a cortar leña.

Corta un sándalo y se goza
en ello, ; sin que presume
que aquel sándalo perfuma
el hacha que lo destroza!"

Vic. Su madre un pleito ha tenido
con mi mamá y ser no quiero
de Faustino compañero.

Para siempre hemos reñido.

Tab. El orgullo a ti te exalta.

A Faustino llama; corre...

- El maestro dice - "Una torre
viene a tierra si es muy alta"

Anda, no seas borrico,
que el orgullo no es de sabio.

¿Has a' inferioriz el agravio
de huir de él porque eres rico?"

- Me darás una alegría
si las paces con él haces!..

Hic. Si hiciere con él las paces
mucho me rebajaría.

Tab. Miratez como te espera
todavía sollozando...

- ¡Tienez un corazón tan blando
Faustino como la cera!..

Llámatez, no te avergüenze
que los demás escuchiñen.

(Con toda la intencion posible).

Ya sabes: cuando dos riñen,

aquel que se humilla, vence.

Vic. (Yudiciso y mirando hácia el jardín)

De mí los ojos no aparta.

Pab. (Yo no quiero que así penez.

(Se coloca detras de Vicente y hace una seña con el pañuelo).

Le haré una seña. - Ya viene.)

¡Le han entregado una carta!...

De su madre es, pues empicira
a' leerla sonriendo...

¿Qué tendrá? Se va poniendo
rojo como una cereza!...

(Con alegría siempre creciente).

Habla con Diego! Se dan
un abrazo! (A Vicente) ¿No te alegra?

Vic. No.

Pab. (Con amargura) Tienes el alma negra
¡lo mismo que el alquitran!

(Vicente va a marchar y Pablo le detiene).

No te muevas, que hácia aquí

viene Faustino ~~†~~ - Ya ves.

(Faustino viene por el fondo en actitud humilde y rostro alegre, seguido de Diego. Pablo mira alternativamente a Diego, Vicente y Faustino, aviso de romper el silencio. Recomendándose estas escenas al buen criterio del que se digne ensayarlas y dirigir las.)

Escena 5.^a

Faustino. Diego. - Dichos.

+ Pablo. (En voz baja a Vicente y muy al alma).

Aquel que se humilla, es
quien vence.

(Durante estos últimos versos de Pablo, Diego habla con Faustino como significándole que es Vicente quien debe imperar. Faustino desecha el consejo sin vacilar).

Faus. (Acercándose a Vicente). Vicente... di.

¿Qué quieres? ¿- No me has llamado?

Vic. ¿Llamarte? ¿Llamarte! No.

Faus. (Mirando a Pablo que fué quien le llamó y dirigiéndose a Vicente siempre cariñosa y humildemente).

No me has llamado?... Pues yo
me lo había figurado.

Vic. (Con imperativo modo).
¿Olvidas que hemos venido
para siempre?

Faus. ¿Reñir?... Conto...

Vic. Olvidas ofensas pronto.

Faus. Pues claro que las olvido
Ser siempre tu amigo anhelo.
Me ofendiste sin razón...
Me vengo... con el perdón,
que es la venganza del cielo.

Vic. ¿Eh me quieres humillar.

Faus. La mano. (Dándole a Vicente la suya)

Vic. (Va a dársela y la retira). No te la doy.

¿Me perdonas cuando soy
yo quien te ha de perdonar?

(Pausa... Faustino manifiesta su sorpresa que irá desva-
neciéndose paulatinamente).

Faus. ¡Fu' á mí... Vicente? - Bien haces
en decirme... - No advertí...

Bien. - Perdóname fu' á mí.

¡Con tal que hagamos las paces...!

(Va á abrazar á Vicente y este huye por el huerto).

Vic. Faus. (Vase).

Escena 6.^a

Dichos, menos Vicente.

Faus. Oye. (Dirigiéndole con la vista).

Die. Con Conrado

va al huerto...

Tab. ¡Cojen un nido!...

Faus. ¡Ah! (Dando un grito)

Die. Vicente se ha caído!...

Tab. Debe haberse lastimado.

Faus. (Va á marchar y Diego le detiene).

Serle útil es mi anhelo.

Die. No lo merece.

Faus. (Con religiosidad). Cayó'

y hay que levantarse.

(Se va corriendo. Sablo y Diego siguen con la vista fija en el muerto. - Rapidez.).

Sab.

Oh!

Faustino le abra del suelo.

Die. Más valiera que al instantez... (Con ira)

Sab: ¿Qué?

Dieg. (Continuándose) Nada. El padre Gimeno dice siempre que no es bueno quien no ama a su semejante.

(Vicente aparece cojeando apoyado en el brazo de Faustino que le hará sentar en uno de los bancos de piedra.)

Escena 7.^a

Vicente. Faustino. - Dichos.

Faus. (A Vicente con tierna solicitud)

¿No te has lastimado? Di.

¿Dónde te duele? Di dónde.

- Vaya, Vicente; responde.

Perdona, si te ofendi.

- ¿Que! ¿no me quieres hablar
orgulloso si ofendido?

(Volviéndose à los demás)

Suplicadle, yo os lo pido,
que se digne contestar.

Tab. Señor presumido... (A Vicente)

Fauz. (Ofendido) Yo

os pedí que suplicarais,
pero que le motejarais,
de ningun modo, eso no!
pues queriéndole insultar
sin que nada os haya hecho,
estará el en su derecho
si no quieris contestar.

(Volviéndose à Vicente).

- ¡Como ha sido? ¡Un resbalon?
¿Te arustaste? No es extraño.

(Se hace levantar del banco y al ver que Vicente anda sin
pena huyendo de él, esclama con júbilo):

Anda!... No se ha hecho daño!

Vic. (No pudiendo mas y abrazando á Faustino avergonzado)

¡De cera es tu corazón!...

Jaus. Aprieta, y tendrá el desquite
de tantísimo martirio.

(Llorando de placer).

- Quizá ante el altar un cirio
llora cuando se derrite,
pues decir puedo en hora
para mí tan placentera,
que este corazón de cera
se derrite á gusto... y... llora!...

(Volviendo á abrazar á Vicente después de
haber abrazado á los demás con efusión)

Aprieta... ¡No tengas miedo!

Con fuerza, Vicente! ¡Firme!

Die. Faustino, ¿quieres decirme
si te marchas?

Jaus. No, me quedo.

A Dios le pedí un milagro
y me ha escuchado propicio.
En vez de tomar oficio
al estudio me consagro.
¡Y soy rico !..

Nic. Rico tú'?

Jaus. Si. Leed. (Sacando una carta que Pablo tomó).

Pab. (Leyendo con alguna dificultad, a la escarama
tur del crepúsculo). - "Hijo adorado:
"tu madre el pleito ha ganado
"al vizconde del Perú.
" (Sorpresa de Nicénte. Vase vagar varias mariposas)
" Aun no estaba noticiosa
" del fallo al romper el día,
" ya a' anunciármelo venia
" una blanca mariposa.
" Ymenso es mi regocijo...
" Con tus preces me protejes...
" Ninguna noche, hijo, dejes

"de rezarte al Crucifijo!

"Can' todo su caudal

"me ha de entregar el Montenegro.

Die. ¿Vicentez pobre? Me alegro.

Jaus. No te alegres de su mal.

Un alma noblez no siente
placer con el mal ajeno.

Vic. Oí, Faustino, eres muy bueno.

Jaus. Dios es el bueno, Vicentez,
mostrándonos que es hermoso
hacer las paces. ¿Lo ves?

- No tengas vanidad, que es
lo peor, ser vanidoso.

(Dyese leyam, el toque de oraciones).

Mira al pobre con amor
sin dar de orgullo señales,
que todos somos iguales
a' los ojos del Señor.

(Todos se abrazan - cuadro).

Busquemos el bien que mana
de sus máquinas sencillas
dejando esa pompa vana.

(Oyense las voces del órgano y el toque
de oraciones en la capilla inmediata.

Todos se descubren y arrodillan abriendo
los ojos al cielo con fe pia).

El órgano ... la campana ...

- Compañeros, de rodillas.

(Paseo dirigiense al interior del Colegio y cae el telón).

Fin



En los teatros caseros ó de pocas condiciones escéni-
cas, puede también apelarse al efecto de las mari-
posas por medio de alambres movidos desde dentro.

